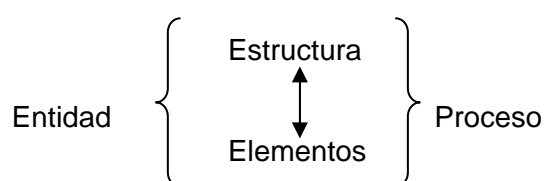


Querido amigo:

Junto con saber que no estaba en mora con mi contribución, me he tomado el tiempo necesario para releer y meditar sus escritos, de modo tal que quizás volveré a estar en mora cuando el pago venza. Quiero decirle con esto que decidí no sólo completar mi lectura de Cambio de marcha, sino releer de punta a cabo El ser y la muerte en la edición enmendada de las Obras selectas. Esta última lectura me ha resultado en extremo interesante. He vuelto a sentir la fascinación que ese libro ejerció sobre mí la primera vez (le confieso que lo siento más próximo a mi modo de pensar que El ser y el sentido). Nuevos pensamientos han ido surgiendo. Partes que antes no tenían para mí mucha actualidad, como la polémica sobre el [atormesmo?], la tienen muy grande ahora, que me he ocupado con mayor seriedad de Epicuro. Leí primero los dos últimos capítulos y luego comencé por el principio. El resultado es que ya he leído el final y voy por la mitad. Pienso, no ya que hubiera podido Vd. eliminar el capítulo IV, como le escribí hace tiempo, sino que él podría haberse fundido con el tercero. Esto no es una simple cuestión de disposición: lo que pretendo es que acaso Vd. hubiera podido hacerse cargo del problema a que el último capítulo está dedicado en su antología misma. Lo hace Vd. en cierta medida con Epicuro, pero sin una referencia a la distinción que hoy me parece propia de este filósofo entre la muerte –que “para nosotros no es”- y el morir, como término y acaso culminación de la vida. De haber seguido Vd. este plan, no habría podido Vd. elogiarme tan generosamente como lo hizo. Habría tenido que refutarme –junto con Epicuro. Este “cuerpo a cuerpo” habría podido, a mi parecer, resultar interesante. Si se acepta la distinción antes mentada, podría concluirse que el proceso de progresiva interiorización descrito por Vd. es paralelo a una progresiva afirmación del morir como acto final de la vida frente a la muerte, que la niega. Creo que sus reservas frente a “la muerte propia” me obligan a un replanteamiento como el que ahora estoy intentando y que aspira a conciliar en el morir propio y personal con lo social e histórico. En cuanto a las tesis sobre la realidad inorgánica y en especial sobre la dualidad de elementos y estructuras (§§ 4 y 5), creo que ésta, retenida por Vd., puede, a su vez, desempeñar el papel de la entidad frente al proceso, según el esquema al margen.



Tengo la impresión de que este último concepto tiene una función importante que desempeñar en su antología, en especial si se trata del cesar, que se me aparece como término de un proceso. Me ha preocupado también el problema del enlace, en mi opinión poco desarrollado –o poco visible- entre sus dos libros mayores. Procuraré decir algo sobre esto en mi contribución al volumen de homenaje. En cuanto a Cambio de marcha, los tres últimos capítulos me interesan en extremo, sugiriéndome muchos pensamientos nuevos. Apruebo con entusiasmo esa suerte de democracia epistemológica a partir de un perspectivismo múltiple (pp. 198 a 9) (Me permito hacerle notar que su nota 65 bis repite en parte lo ya expuesto en la nota 62). Me he preguntado si es digno del encornio que Vd. le otorga el decir de Kant sobre el factum de la ciencia, y si la filosofía no debe, antes bien, examinar el acto de la contribución de aquella, para preguntarse, según lo hace, por lo demás, el propio Kant, cómo es

posible tal acto e inclusive si es posible. Esto no significa erigir a la filosofía en tutora de la ciencia, a fuer de filosofía primera, mas si evitar que sea sólo su sirvienta o su contable... Philosophia ancilla Scientiae. En otras palabras, la filosofía se ocupa –y Vd. como filósofo desde luego- de encontrar ese territorio del que las ciencias surgen –llamélese “experiencia”, “datar inmediatos”, “vida ordinaria”, Lebens welt o con otro nombre-, analizando este proceso de nacimiento. (Le escribiré sobre esto nuevamente con algunos ejemplos). En el último capítulo del Cambio de marcha (pero no sólo allí) se hace cargo Vd. de este problema. Acaso en sus próximas obras, orientadas hacia el hacer y el deber ser, deba Vd. introducir una distinción entre las prácticas practicadas, que como realidades sociales son parte del dominio de la antología, y una práctica practicante a que la ontología, por la falta (o “nada privativa”) que revela, nos requiere. Sólo esta última práctica interesa a la ética, como disciplina filosófica, a mi parecer; de lo que se infiere que la ética filosófica, en cuanto protesta contra lo que hay y tentativa de alterarlo y completarlo, es de naturaleza subversiva. Perdone el carácter improvisado de estas observaciones. Les daré forma en mi contribución, que le llegará en la primera semana de agosto, antes de mi partida a Ginebra, alrededor del 15. Deseo que sepa, desde ahora, que la re-lectura –o lectura- de sus libros me ha planteado problemas para los que estoy ahora más preparado que antes y con los que espero trabajar en los próximos años al elaborar mi Toma de razón.

Conservo el grato recuerdo de la cordial acogida que Vd. y Priscilla me dispensaron.

Lo abraza afectuosamente su antiguo amigo

[Signatura]

Terminada el 12 de julio

P.S.- ¿Se acordó Vd. de decirle a Jaime que mi hija Beatriz le agradecería mucho verlo y recibirlo en su casa? Su teléfono es: (202) 966-5774

¿Cómo fue su viaje a España?

¿Podría Vd. recordarme el nombre del autor de El origen trágico de la inteligencia y decirme si el libro ha sido re-impreso o cómo se le puede leer?

Mi número de teléfono ahora es: 727-6906, y en Ginebra 328738 (121 rue de Lausanne, appt. 21; 1202)

Adjunto: Apéndice bibliográfico

Ensayos publicados

1. “Reflexiones sobre la cultura”, Revista de Filosofía de la Universidad de Chile, 1957 [no tengo aquí más datos; se los podría enviar desde Ginebra].
2. “Eritis sicut dii”, Revista Asomante, julio-septiembre de 1961, años XVII, Nº3, pp. 7 a 36
3. “Naturaleza, historia y vida personal”, Actas del XI Congreso Internacional de Filosofía (Venecia-Padua, 1961) [más datos tengo en Ginebra] y Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, septiembre 1962, vol. VI, Nº3, pp. 271 a 275.
4. “La Divina Comedia y sus múltiples sentidos” en el volumen titulado Dante (homenaje en el centenario de su nacimiento), Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile, 1965, pp. 11 a 58.

5. "Tiempo y arte", Diálogos, Revista del Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico, septiembre 1964, vol. I, N° 1, pp. 81 a 92.
6. "Muerte y salvación en el Fausto de Goethe", Diálogos, Revista del Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico, enero-junio 1967, año IV, N° 7, pp. 53 a 83
7. "Le roman miroir; à propos d'un livre récent sur le Don Quichotte", Revue de Métaphysique et de Morale, 1967, N° 4, pp. 389 a 405

[Filosofía del Derecho :]

8. "Norma jurídica y derecho subjetivo", Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico, 1955-56, vol. 25, N° 1, pp. 13 a 59.
9. "La propia conducta como promulgación y derogación de la norma jurídica", Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, septiembre de 1970, vol. 14, N° 3, pp. 335 a 378.

Por publicarse en el curso de este año (en prensa):

1. "El Dios hermano; deliberación personal sobre cristianismo y comunismo" en Sin nombre, San Juan, Puerto Rico, vol. 7, N° 2 [imposible, por ahora, precisar páginas]
2. "Sentido relativo de la contemporaneidad" y "Contemporaneidad de Epicuro" en el volumen colectivo La encrucijada del hombre contemporáneo, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1976

Haga, se lo ruego, Vd. mismo una selección. Acaso puedan eliminarse 5, 6 y 7 por tratar de la filosofía de obras literarias, o bien 8 y 9 por ser de Filosofía del Derecho, o bien lo de esta página por estar en prensa...? Vd. verá. Gracias.